

del orden de frailes predicadores , acrecentaba maravillosamente de dia en dia el número de los adoradores de Jesucristo en la Persia sujeta á los tártaros , y en las regiones vecinas (1). Para dar la forma y dignidad convenientes á esta cristiandad numerosa , erigió desde luego el Papa en ciudad , por una ceremonia de uso que solo podrá escitar el mal humor de los críticos melancólicos , y despues designó para metrópoli el pueblo de Sultania , levantado poco habia por el gran kan Aliaptou , y escogido para lugar de su residencia. Nombró á Franco su primer arzobispo , y dióle por sufragáneos á otros seis religiosos de la misma orden (2). Muerto Aliaptou en estas circunstancias , y no habiendo dejado por sucesor mas que á un hijo de trece años , escribió el Pontífice á Schaz Uzebec , que pretendia el imperio , y que se mostraba inclinado al Evangelio , exhortándole á proteger á los operarios evangélicos y á seguir él mismo sus instrucciones saludables. Pero aquellos tártaros , bastante adictos por lo comun á los cristianos , se habian abandonado demasiado á la inconstancia y al desenfreno , para pasar de este modo de un aprecio estéril á una práctica penosa y de obligacion.

Escribió Juan XXII al propio tiempo al Rey de Armenia , llamado Ossini , que le habia enviado embajadores , en cuyo número venia un obispo (3). Aunque el objeto de esta embajada fue únicamente

(1) *Rain. ann.* 1318. (2) *Hist. Eccl. lib.* 92. *num.* 39.

(3) *Rain. ann.* 1318. *num.* 8. = *Vading. num.* 26.

temporal y dirigido á estimular á los Príncipes de occidente contra los sarracenos de Asia , el Pontífice se propuso ilustrar á los armenios sobre las verdades de la fe , y sobre algunos puntos capitales de disciplina , en los cuales se diferenciaban de la Iglesia católica. Habiendo mandado venir al obispo le espuso la creencia romana , que protestó el armenio ser la suya propia , así como de su Soberano y de toda su nacion. Confesó en cuanto á la disciplina , que los simples sacerdotes daban la confirmacion en Armenia , y bendecian el óleo para la extremauncion ; pero añadió , que lo efectuaban por ignorancia ó simplicidad , sin obstinacion ni desprecio , y que la instruccion haria desde luego cesar el abuso. Nada han mudado sin embargo los armenios en estos dos artículos en sus observancias , á pesar de que el Papa escribió sobre ellos á su católico ó patriarca , y á los obispos de su dependencia. Con esta reunion aconteció lo que en otras tantas , hechas siempre en vano , desde la estincion casi total del espíritu del cristianismo en aquellos orientales interesados ó ignorantes. Muchos misioneros del orden de San Francisco , que habian sido enviados á oriente para la conversion de los idólatras y la reunion de los cismáticos , regresaron á la corte de Roma en el año 1321 para dar cuenta de sus acciones al Sumo Pontífice.

51. El veneciano Marino Sanuto , gran celador de la cruzada , que habia hecho cinco veces el viaje ultramarino , que habia pasado en Grecia la ma-

yor parte de sus dias, que habia reconocido la isla de Rhodas, el reino de Chipre, el Egipto, la Siria y la Armenia, acababa de proponer al Papa, sin instigacion alguna de los Príncipes ni de otro hombre, y con un entusiasmo que parecia inspirado, un proyecto que representaba como muy fácil para acabar y extinguir de todo punto la secta de Mahoma. Acompañaba su plan racionado de mapas geográficos de las tierras y de los mares, con una descripcion circunstanciada de los principales sitios: donde observaremos de paso, que tratando de Nazareth, dice, que se descubre allí el lugar en que el Ángel San Gabriel anunció á María que habia de concebir al Hijo de Dios (1). Sin embargo, hablaba en 1321, treinta años despues de la época á que se refiere la translacion milagrosa de la capilla de Loreto.

Covencido el Papa por otros informes de los misioneros, de que los Príncipes tártaros, armenios y georgianos eran todos enemigos de los musulmanes, opinó muy interesante aliarse con ellos, como Sanuto se lo pedia con instancia. En su consecuencia escribió á Jorge, Rey de los georgianos sujetos á los tártaros, á muchos obispos armenios y á otros diseminados por aquel vasto imperio, y además á dos Príncipes tártaros que mostraron una benevolencia particular á los cristianos. Sirvieron estas cartas á lo menos para proporcionar á los misioneros que las llevaron una acogida mas favorable en su

(1) *Lib. Sanut. pag. 253.*

camino, y mayor autoridad en el egercicio de su ministerio.

Abrazaban sobre todo los frailes menores con el ardor de su celo la inmensa dominacion de los tártaros que se estendia entonces por toda la alta Asia, desde el Tánais y el Ponto Eusino, hasta los mares orientales de la China. Establecióse sobre su frontera uno de ellos llamado Gerónimo, en las tierras de los genoveses, navegantes audaces y belicosos que atravesando los dos Bósphoros y el mar de Azabache, habian penetrado en el antiguo Chersoneso haciéndose sus Soberanos. El Pontífice antes de partir fray Gerónimo le hizo ordenar obispo, pero sin título de alguna iglesia. Erigió para él en obispado la ciudad de Caffa, llamada en otro tiempo Teodosiópolis en el Chersoneso Táurico, aunque tenia ya un arzobispo griego. Pero el nuevo obispo tuvo menos que sufrir de los griegos que de los genoveses, quienes con sus malos tratamientos le obligaron á ausentarse y á llevar sus quejas á Aviñon.

52. Continuábase con buen éxito en la gran Tartaria, ó á lo menos con mucha libertad bajo la proteccion del gran kan, siempre favorable á los cristianos, la mision de Juan de Monte-Corvino, enviado con otros seis frailes menores por Clemente V (1). Habian consagrado á Juan de Monte-Corvino arzobispo de Chambalú, capital del imperio, poco despues de la llegada de los misioneros á aquellas regiones. Allí permanecieron cerca de cinco años,

(1) *Vading. ann. 1326. num. 2.*

durante los cuales recibieron para el mantenimiento de ocho personas la pension anual que llamaban á lafa en el lenguaje del pais, y que valia unos cien florines de oro. Esto es lo que daba el Emperador á los enviados de los grandes, á los guerreros y á los artistas distinguidos. Los operarios evangélicos se derramaron luego por las diferentes regiones de aquel vasto imperio, donde la riqueza y la magnificencia del Príncipe, el número y grandeza de las ciudades, la poblacion de las provincias y el buen orden del estado eran tales, que los mismos misioneros con dificultad podian creer lo que veían. La policia en particular era tan perfecta, que era cosa inaudita en aquella nacion que solo respiraba guerra, el que un particular hubiese sacado la espada contra otro. Lo que posteriormente se ha descubierto en la China confirma esta verdad, á lo menos en cuanto á aquella parte del imperio de los tártaros.

A distancia de Chambalú, como unas tres semanas de camino, habia cerca del Océano una grande ciudad, llamada Cayton en el lenguaje persiano, donde una señora opulenta, armenia de nacion, habia edificado una magnífica iglesia. El arzobispo la erigió en catedral con consentimiento de la fundadora, la hizo dotar competentemente, la dió durante su vida y la dejó despues de su muerte á fray Gerardo, uno de los siete enviados por el Papa Clemente, y ordenado obispo para el oriente antes de su partida de Europa. Habiendo muerto pocos años despues este primer obispo de Cayton, fue su su-

cesor fray Peregrino. Estableciéronse otros muchos obispados para colocar en ellos á los misioneros ordenados obispos, y formar sufragáneos á la metrópoli de Chambalú. Así el culto cristiano se dejó ver desde entonces á las estremidades del oriente con un aspecto de dignidad que no podian desconocer sin cerrar obstinadamente los ojos á la luz de la salud.

Habiendo formado fray Andrés de Perusa el designio de establecerse en Cayton, no solo le concedió el Emperador la á lafa, sino que le hizo conducir por ocho caballeros, tanto para honrarle como para procurarle una plena libertad. Por medio de la pension imperial que le fue continuada despues del viage, hizo edificar una iglesia y un convento para veintidos frailes, en una arboleda inmediata á la ciudad. No se perdonó gasto alguno en el establecimiento. Además de las oficinas regulares, habia en él cuatro aposentos, en los cuales, segun dice Andrés, autor de esta relacion circunstanciada, no se habrian desdeñado alojarse los prelados mas ilustres. Añade, que en toda su provincia de Perusa no conocia convento alguno que pudiese compararse con aquel, ya por su hermosura, ya por la comodidad y el gusto. Sin embargo, habiendo muerto Peregrino, primer obispo de Cayton, obligó el arzobispo por un decreto espreso á fray Andrés, que tenia una inclinacion particular á la soledad, á encargarse del gobierno de esta diócesi. Aceptóla sin abandonar absolutamente el retiro:

unas veces habitaba en el convento y otras en la ciudad, segun su afecto y los negocios lo pedian. Llegó de esta manera á una edad muy avanzada, pues de todos los obispos sufragáneos de Chambalú, señalados al principio por Clemente V, él fue el único que sobrevivió cuando escribió esta relacion al guardian de su convento de Perusa.

Esto nos da á conocer que en el imperio de los tártaros habia gentes de todas las naciones del mundo y de todas las sectas, y que permitian á cada uno vivir segun la suya, persuadidos de que podian indistintamente salvarse en ellas. Con esto los operarios evangélicos tenian la ventaja de egercer sus funciones con seguridad y con plena libertad: lo que les proporcionaba todo aquel influjo poderoso que la verdad y la razon no pueden dejar de adquirir sobre los errores y las quimeras de la supersticion. Andrés se queja no obstante, de que no se convertian judíos ni sarracenos, y de que entre los muchos idólatras que recibian el bautismo, un gran número de ellos no vivian despues como cristianos. Cuatro de sus frailes, Tomás de Tolentino, Jacobo de Padua, Pedro de Siena y un fraile lego llamado Demetrio, fueron martirizados por los mahometanos en 1.º de Abril de 1322 en Tánaca de las Indias (1). Uno de ellos, antes de recibir el golpe que le dió la muerte, fue arrojado por dos veces en un gran fuego, de donde salió salvo y sano, sin que este milagro convirtiese ni una sola persona.

(1) *Boll. tom. 9. pag. 50.*

Sus reliquias fueron llevadas á Polombo ó Colombo, otro lugar de la India, por fray Odorico de Puerto-Mahon, autor de la historia de su martirio, el cual por sus trabajos inmensos, y por todas las virtudes del apostolado, ha merecido tambien el título de bienaventurado.

53. Este fue tal vez el mas laborioso de aquellos misioneros franciscanos (1). Endurecido con la práctica de las austeridades mas rígidas, lleno de una humildad que le hizo rehusar en su orden los empleos conferidos á sus talentos, y encendido del deseo de ganar almas para Dios, pasó á los infieles hácia el año de 1314. Fue primero á Trebisonda por el mar Negro, y de allí á la grande Armenia. En seguida se dirigió á Tauris, luego á Sultania, que era la residencia de verano del Emperador de los mogoles. Adelantándose siempre mas hácia las Indias, fue á embarcarse á Ormus en el Océano, aportó al cabo de Comorin en la costa de Malabar, á la isla de Ceylan y á la de Java. En fin, pasó hasta la China y el Thibet. Su humildad le ha hecho suprimir la relacion de sus sucesos; pero los autores de su vida aseguran en general que bautizó mas de veinte mil infieles.

54. En el centro del imperio cristiano, todo por el contrario se preparaba á la ruina del orden y de la edificacion pública. Las funestas rivalidades del sacerdocio y del imperio debian romper otra vez con el mayor escándalo, antes de quitar la ven-

(1) *Id. 14. Jan. tit. 1. pag. 983.*

da á los ojos de los pueblos, é inspirarles un ódio eterno contra estas querellas escandalosas. Habia mucho tiempo que el incendio permanecía oculto bajo las cenizas, de las cuales solo por algunos intervalos hizo ligeras erupciones. Despues de la muerte del Emperador Enrique VII de Luxemburgo, acontecida en 24 de Agosto de 1313, y de un interregno de catorce meses, Luis V de Baviera fue elegido por cinco electores para sucederle, el 20 de Octubre de 1314, y coronado el 26 de Noviembre siguiente (1). Pocos dias despues de esta eleccion, los otros dos electores, á saber, el arzobispo de Colonia y el duque de Sajonia, junto con otros Príncipes de las casas electorales, eligieron á Federico III, duque de Austria. La santa Sede, entonces vacante, no quiso tomar parte en esta contienda, que pareció enteramente estinguida en 1322 por la derrota de Federico y renuncia que hizo en adelante. Pero al año siguiente Juan XXII que hasta entonces habia permanecido en una indiferencia aparente, y que queria sin duda arreglar sus pasos segun los acontecimientos, pretendió que le pertenecia examinar la eleccion de Luis de Baviera para aprobarla ó desecharla; y que este Príncipe no habia podido antes del juicio pontificio egercer los derechos ni tomar el título de Rey de romanos (2).

Publicó desde luego contra él un monitorio, en que le prevenia bajo la pena de excomunion, *ipso*

(1) *Alb. Argent. cap. 19. = Villan. lib. 9. cap. 66.* (2) *Rain. ann. 1323. num. 30. = Bzov. eod. ann. num. 4.*

*facto*, que desistiese dentro de tres meses de la administracion del imperio, y revocase en cuanto le fuese posible todo lo que habia hecho desde que tenia el título de Rey. El Pontífice prohibia al mismo tiempo á todos los obispos y demás eclesiásticos, bajo pena de suspension, á todas las ciudades, comunidades y personas seculares, de cualquiera condicion y dignidad que fuesen, bajo la pena de excomunion á las personas, de entredicho sobre sus estados, y de pérdida de todos sus privilegios, obedecer á Luis de Baviera en lo respectivo al gobierno del imperio, y darle ayuda ó consejo, no obstante todo juramento de fidelidad ú otro cualquiera, del cual los absolvía este monitorio terrible.

Informado Luis por el rumor público de un ataque tan imprevisto al cabo de diez años de posesion, protestó contra esta estraña empresa, apeló de ella á la santa Sede, y pidió la convocacion de un concilio general. Hubo luego negociaciones, dilaciones pedidas y acordadas, sin que la efervescencia de los ánimos pudiese templarse. Los agravios recíprocos fueron por el contrario siempre en aumento, como rara vez deja de suceder, cuando la resistencia iguala á la violencia de los procedimientos. En fin, el Papa declaró á Luis contumáz, y en consecuencia privado de todo derecho que le podia pertenecer en virtud de su eleccion; reservándose imponer mayores penas si no se sometia. Prohibióle además tomar entretanto el título

tulo de Rey, é ingerirse en el gobierno del reino ó del imperio, bajo la pena, no solo de excomunion, sino de privacion de los feudos y privilegios que tenia de la Iglesia ó del imperio. Esta declaracion en forma de bula, fue remitida á los Príncipes cristianos, entre otros á Carlos el Hermoso, elevado al trono de Francia el 3 de Enero de 1322, y á Eduardo II, Rey de Inglaterra desde el 7 de Julio de 1307. Algun tiempo despues el Papa declaró á Luis convencido de heregia, y como tal privado judicialmente de todas las dignidades, de todos los bienes muebles y raíces, de todo derecho al imperio, y aun á la herencia de sus padres.

El Rey de los romanos estaba muy lejos de sacrificar su titulo al humor imperioso del Pontífice, y tomó un tono á lo menos tan alto como su agresor: juntó con brevedad una dieta numerosa en Sexen-Hausen (1): tratóle en ella de Papa supuesto, de inventor de la division de Alemania y de Italia, de enemigo jurado del imperio, de usurpador injurioso del derecho de los electores, de distribuidor irreligioso y despótico, tanto de los obispos como de las abadías; en fin de falso doctor, de restaurador del judaismo, de herege manifiesto y arrancado del cuerpo de la Iglesia, que no solamente no habia podido ser electo Papa, sino que era indigno de toda prelacia, y ya habia caido de ella. Esta última acusacion habia sido inventada por los franciscanos cismáticos refugiados cerca del Em-

(1) *Baluz. vit. tom. 1. pag. 478.*

perador, y producida sobre las decisiones del Papa Juan relativas á la pobreza evangélica. Luis concluyó pidiendo con instancia la convocacion de un concilio general, al cual apelaba de lo que el Papa pudiese, sin embargo, hacer contra él y contra el imperio. Entre los diferentes órdenes del estado halló los socorros y consejos que hallan de ordinario los Soberanos injuriados en el trono. Así todo se disponia á un cisma, cuyos excesos debian al fin inspirar á ambas potestades el temor eficaz de escender sus límites.